

# Canadá: En Quebec movilizaciones históricas de la clase obrera

Es la propia prensa de América quien insiste en que en Canadá se ha producido una huelga que no se veía desde hace medio siglo. Esto muestra que la recuperación internacional de la lucha de clases que ya señalamos hace año y medio sigue su curso y levanta un polo contra el polo capitalista de guerras, crisis, destrucción ecológica, cuyo único desenlace es la destrucción del planeta y de toda la humanidad.

“¡Ya basta!”, “¡Demasiado es demasiado!”. El mismo sentimiento de revuelta, de cólera, de estar hartos, atraviesa las filas de los proletarios de Gran Bretaña, de Estados Unidos, de Francia, de Escandinavia... Los ataques a nuestras condiciones de vida y de trabajo y la actitud brutal, arrogante y cínica tanto de los gobiernos como de la patronal no han hecho más que reforzar nuestro espíritu de lucha y nuestra determinación a seguir luchando. Este sentimiento prevalece también en Quebec, donde la huelga ha movilizado masivamente a los 565.000 trabajadores del sector público de la provincia (el 15% de la población activa) ante la subida de los precios y el deterioro general de las condiciones de trabajo. Una parte cada vez más importante de los proletarios de los países del corazón del capitalismo se encuentran, como en Estados Unidos, por ejemplo, sumidos en la miseria absoluta.

Las huelgas que se están llevando a cabo en el sector público desde hace más de un mes en Canadá son la plena confirmación del renacimiento internacional de las luchas de la clase obrera. Estas huelgas han adquirido una amplitud que no se veía desde hace más de cincuenta años, cuando, el 11 de abril de 1972, una huelga con ocupación de fábricas y minas paralizó el territorio de Quebec.

El movimiento en Canadá es una prolongación de la oleada de luchas en Estados Unidos, en particular en el sector del automóvil, donde el sindicato UAW firmó finalmente un acuerdo con Ford, Stellantis y GM, entre el 25 y el 30 de octubre, que fue presentado como una "victoria" y puso fin a más de un mes de conflicto social.

En un plano más amplio, las luchas presentes confirman la ruptura con treinta años de retroceso y desorientación que destacábamos en el informe de la lucha de clases de nuestro último congreso internacional<sup>1</sup>, en el que subrayábamos que el renacimiento de la combatividad obrera en varios países que constituyen los centros económicos vitales del capitalismo era un acontecimiento histórico de primer orden.

## Una fuerte combatividad

Desde hace más de un mes, una poderosísima ola de rabia, determinación e indignación se manifiesta en las huelgas que han movilizado masivamente al sector público en Quebec, demostrando la fuerte combatividad de los proletarios y confirmando plenamente, tras las

---

<sup>1</sup> [Informe sobre la lucha de clases para el 25º Congreso de la CCI | Corriente Comunista Internacional \(internationalism.org\)](https://es.internationalism.org/)

huelgas de la industria automovilística en Estados Unidos, la reactivación internacional de las luchas de la clase obrera, en particular en Norteamérica.

La indignación y la voluntad de lucha han germinado frente a la actitud provocadora y arrogante del gobierno federal en sus ataques tanto a los profesores como a los trabajadores de la sanidad, dirigidos a endurecer y precarizar aún más sus condiciones de trabajo, cada vez más intolerables. El número de profesores que han dimitido se ha duplicado en cuatro años (¡más de 4.000!), mientras que la escasez de profesores es flagrante en las escuelas públicas de Quebec, donde se han cerrado las clases durante un mes para un millón de alumnos. Frente a esta situación insostenible, la movilización masiva ha afectado a todos los niveles de la profesión docente (enseñanza primaria, secundaria y superior), así como al transporte escolar, las guarderías y el personal administrativo.

La misma explosión de descontento se expresa en los servicios sanitarios y sociales, contra la amenaza de una "vasta reforma del sistema sanitario". También aquí la burguesía se dispone a aumentar drásticamente el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo. El gobierno federal promete ir aún más lejos con centros de gestión sanitaria aún más autónomos y competitivos, basándose en una mayor movilidad y flexibilidad del personal, en movimientos voluntarios según las necesidades de los servicios, lo que implica una escasez aún mayor de puestos y una mayor sobrecarga de tareas individuales ya agotadoras, horas extraordinarias no remuneradas. En palabras de un técnico de laboratorio: *"Trabajamos como burros los fines de semana, los días festivos y por la noche. Y nos dicen que no es suficiente"*.

En este contexto, el gobierno ha mostrado su intransigencia y su desprecio con el mayor cinismo, proponiendo aumentos salariales negociables sólo a "cambio" y a costa de una "flexibilidad" aún mayor, apostando deliberadamente por que la huelga se prolongue hasta el agotamiento de los trabajadores. Tanto el primer ministro, François Legault, como la presidenta del Consejo, Sonia Le Bel, han hecho declaraciones de "firmeza".

Pero la cólera y la movilización de las masas ya han conseguido romper con la tendencia al repliegue individual y el clima de profunda desmoralización que reinaba anteriormente.

## Una búsqueda de solidaridad

Al mismo tiempo, la situación y el enfrentamiento han estimulado una oleada de ayuda mutua y solidaridad. En el caso de los profesores, por ejemplo, se ha creado un grupo de autoayuda en las redes sociales o en los piquetes para proporcionar donaciones de alimentos y ropa en apoyo de los huelguistas no remunerados. El movimiento, incluso en el sector privado, sigue contando con la simpatía y el apoyo del 70% de la población. Asimismo, el número, la frecuencia y la magnitud de las movilizaciones han demostrado la gran determinación de los huelguistas y el espíritu de lucha del movimiento.

Los sindicatos ya habían tomado conscientemente la iniciativa de canalizar la cólera y encuadrar el movimiento orquestando la movilización de forma dispersa para dividirlo mejor. La Fédération autonome de l'enseignement (FAE) convocó a sus 66.000 afiliados a una huelga indefinida a partir del 13 de noviembre, mientras que las cuatro principales confederaciones sindicales que forman el "Frente Común" en el sector público, que representan a 420.000 asalariados, sólo convocaron huelgas esporádicas del 21 al 23 de noviembre y de nuevo del 8 al 14 de diciembre. Por su parte, la Federación Interprofesional de la Salud llamó a sus 80.000 afiliados a parar los días 6, 8, 9, 23 y 24 de noviembre, y luego del 11 al 14 de diciembre. Ambas partes habían prometido llevar a cabo una huelga más dura si las negociaciones con el Gobierno no llegaban a

buen puerto, pero no han hecho más que ganar tiempo y aplazar esta eventualidad hasta después de las fiestas.

## La burguesía sabotea las luchas y divide a los obreros

Sin embargo, el gobierno tenía un as en la manga que no dejó de explotar al máximo en su maniobra para intentar desactivar esta combatividad e instaurar un clima de división y competencia: se comprometió a negociar tanto por sector de actividad como por separado con una u otra central sindical y pudo apoyarse plenamente en el trabajo de debilitamiento, división y encuadramiento de las luchas de los diferentes sindicatos. El 20 de diciembre comenzó a resquebrajarse una parte del "Frente Común" en la enseñanza, al expresar la FSE-FSQ su deseo de concluir un acuerdo por separado con el gobierno y el Consejo del Tesoro. Al mismo tiempo, la facción más "radical" de los huelguistas, detrás de la FAE, en huelga indefinida, multiplicaba las espectaculares "acciones de comando" minoritarias, como el bloqueo de los accesos a los puertos de Montreal y Quebec, antes de llegar finalmente a un acuerdo propio que puso fin a la huelga de profesores el 28 de diciembre. Los sindicatos y el gobierno de Quebec consiguieron encontrar una salida a través de una serie de medidas concretas para mejorar los salarios y las pensiones caso por caso y limitar el número de profesores por clase. En cambio, parece que todavía no se ha llegado a ningún acuerdo en el sector de la enfermería, lo que parece indicar un intento de dividir el sector empujando a un sector especialmente combativo a seguir haciendo huelga de forma aislada. Esto no excluye la posibilidad de nuevas huelgas en otros sectores en un futuro próximo, dada la profundidad del descontento.

## La continuación de la maduración de la conciencia en la clase

A pesar de sus limitaciones actuales y de la advertencia que ya contiene sobre los peligros mortales para el desarrollo de las luchas futuras de dejarse atrapar por las maniobras de la burguesía y las trampas de la gestión sindical, la huelga del sector público en Quebec es ante todo indicativa del potencial de este renacimiento internacional de la combatividad y la determinación obreras, en un contexto mundial de fermentación de las luchas y de maduración de la conciencia obrera en los países centrales del capitalismo. Sobre todo, reafirma la plena capacidad del proletariado para desarrollar sus luchas de clase bajo los golpes de la crisis mundial y los ataques sin cuartel de la burguesía y de todos sus gobiernos, ya sean de izquierda o de derecha, manifestaciones de un mundo capitalista moribundo y en decadencia. Estas luchas son una etapa importante para el proletariado en el camino de la recuperación de su identidad y de su conciencia de clase.

Frente a toda la propaganda y las mentiras vertidas desde 1989 sobre el supuesto hundimiento o muerte del comunismo, demuestran que el proletariado sigue siendo y constituye más que nunca la única clase con una perspectiva revolucionaria para el derrocamiento del capitalismo y un futuro para la humanidad, frente al inexorable hundimiento de la sociedad capitalista en un océano de miseria, caos, guerra generalizada y barbarie.

GD 4 enero 2024